

# LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO 2023



# “OH, DIOS, RESTÁURANOS, ¡QUE BRILLE TU ROSTRO Y NOS SALVE!”



Adviento es un tiempo de espera activa: somos invitados a preparar la venida del Señor en nuestras vidas y a animar a otros al encuentro con Cristo que ya llega.

Concluida la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, se nos propone ahora profundizar en el discernimiento, donde el Espíritu Santo es el protagonista y quien nos muestra el camino para ser una Iglesia sinodal en misión.

El Informe de Síntesis de la Asamblea nos dice: “hay que desarrollar la aportación que la lectio divina y las diferentes tradiciones espirituales, antiguas y recientes, pueden ofrecer a la práctica del discernimiento”.

Por eso este material que ofrecemos, elaborado por integrantes del Equipo de Espiritualidad Bíblica del Celam\*, tiene como objetivo ayudar a la oración personal y comunitaria. A partir de los salmos de la celebración eucarística dominical se nos propone recorrer los diferentes pasos del método de la lectio divina y, desde ellos, iluminar las demás lecturas del día.

La lectura orante de la Palabra de Dios hace de nuestra fe una fe bíblica, sólida, llena de autoridad y, por ello, libre para acoger las inspiraciones del Espíritu Santo y obedecer la voluntad del Padre, a la manera de Jesús.

Al final, algunos pasajes del Informe de Síntesis de la Asamblea nos permitirán profundizar en la reflexión sobre nuestro estilo de ser Iglesia, para preguntarnos cómo podemos crecer en comunión, participación y misión.

*Lectura orante a partir del salmo 79, 2-3, 15-16. 18-19  
Primer domingo adviento 2023*

# 1

## LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?



Oh, Dios nuestro, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha  
tú que te sientas sobre querubines resplandece.  
Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,  
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.

Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti;  
Danos vida, para que invoquemos tu nombre.

El salmo escogido para las lecturas concentra el sentido teológico de los textos bíblicos. En este aspecto se observa que, el Salmo 79, en tres oportunidades, repite de forma letánica:

***“oh, Dios, restáuranos, ¡que brille tu rostro y nos salve!”***



## ¿Por qué la Iglesia nos propone este Salmo?

## ¿Tiene sentido la súplica del Salmo en el Adviento del 2023?

Para responder a estas preguntas, ante todo, destacamos dos dimensiones en el mismo texto, como si fueran dos caras de una misma moneda: por un lado, es un Salmo “comunitario”, no la voz solitaria de una persona; por otro lado, es un Salmo que expresa sincero lamento y súplica en momentos difíciles.

La comunidad que entona el Salmo 79, en forma de oración, en un primer momento, está recordando otros tiempos del pasado, que fueron mucho más prósperos y mejores. A su vez, no es un lamento o queja desesperanzado ni sólo angustiados: se dirige a un Dios, que ha mostrado su poder de amar, haciendo obras y portentos que tejían la historia de salvación de su Pueblo.

Aparentemente, en el Salmo, Dios no quería saber nada de su Pueblo; como si Él “*estuviera envuelto en humo*”, dejando que el Pueblo llorara. Lleno de lágrimas, el llanto les impedía aún más ver a su Señor. Hasta sus enemigos se reían y burlaban de ellos.

En tal desgracia y desolación, la súplica a Dios nace sincera, describiendo dos momentos o dimensiones: ante todo, pidiendo que el Señor los mire desde el cielo y que vuelva o fije su mirada en ellos; después, que dicho Señor, reconozca de nuevo que su Pueblo es la viña que Él mismo plantó un día, y que Él mismo trasplantó desde Egipto a una tierra nueva, creciendo vigorosa y siendo la envidia de cuantos la contemplaban.

Finaliza el Salmo suplicando, no sólo la protección de Dios para quienes Él mismo eligió, sino reconociendo que todo se lo deben a Él; la consecuencia: que jamás nos volvamos a separar de Dios, para sentirnos siempre salvados por Él, y podamos invocar constantemente su rostro.



# 2

## MEDITACION: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?



El Señor, en este Adviento, también nos habla, en el Salmo 79, en dos dimensiones complementarias: una, de forma personal, y otra, de forma comunitaria. Con un mismo y profundo mensaje: *“no teman, Yo estaré con ustedes siempre: en los momentos de prosperidad y de alegría, y en los más difíciles”...* *“Yo les amé y les elegí primero. Son ustedes mi Pueblo, mi viña, y serán mis elegidos para siempre”.*

En este tiempo de Adviento escuchamos: *“el Señor llega”*. Respondemos: *“ven, Señor Jesús”*. Si nos hemos apartado de Él, nos seguirá buscando hasta que, entrando en lo más profundo de nosotros mismos, descubramos cómo se hizo hombre para que nosotros nos hiciéramos Dios. *“Restáuranos por dentro, Señor, para que de nuevo brille tu rostro sobre nosotros y nos salve”...* *¡Tú, Señor, estás cercano!*

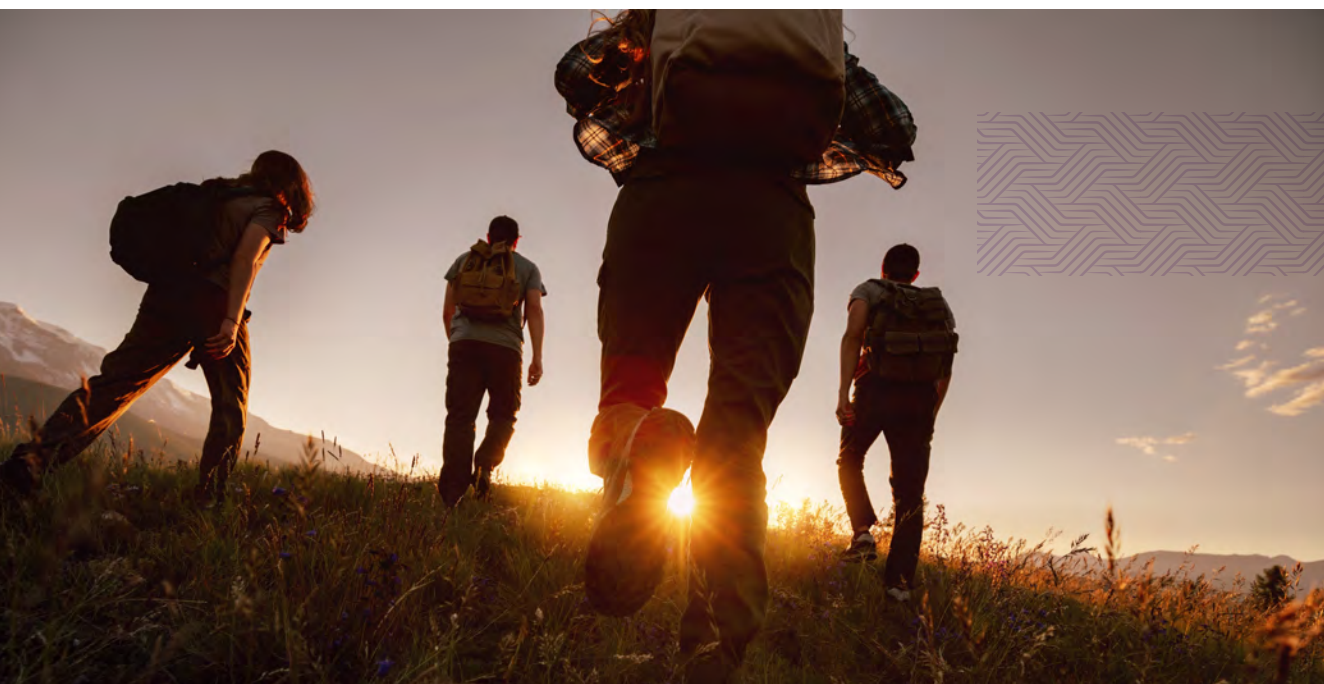
Señor de la vida, que conduces nuestra historia como Pueblo, nada ni nadie podrá devolveros nuestra dignidad; sólo Tú. *¡Tú, Señor, estás cercano!*

Estamos palpando, Señor, tu misericordia y tu benevolencia, de forma especial en estos tiempos tan difíciles y dramáticos de guerra y de violencia, de desesperanza y de incertidumbre. *¡Tú, Señor, estás cercano!*

Con tu Presencia y con la fuerza del Espíritu, nos haces ver que, a pesar de las cortinas de humo y de las sombras, el futuro no nos pertenece: es sólo Tuyo. De Ti venimos, Tú nos sustentas, y a Ti retornaremos.

# 3

## ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?



Señor, Tú que llegas encarnado, háblanos en nuestra vida como sólo Tú sabes hacerlo: con obras y con palabras, en la soledad de la oración personal y en el gozo del compartir comunitario.

**¡Ven, Señor Jesús!**

Tu viña, que es nuestra comunidad, necesita ser abonada y podada en este itinerario sinodal; no dejes de hacerlo. Muéstranos tu rostro; el rostro de tu presencia viva para que nada sea nuestro, sino sólo tuyo.

**¡Ven, Señor Jesús!**

Como el barro en manos del alfarero, restaura nuestras vidas. Todo es tuyo y todo lo recibimos cotidianamente de Ti. Somos arcilla en las manos de tu Padre, el gran Alfarero. Somos obras de tus manos. Tu gloria es que el hombre y la mujer, creados por Ti, vivamos para siempre.

**¡Ven, Señor Jesús!**

# 4

## CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?



Ayúdanos, Señor, en este Adviento, a vivir en tu continua presencia y en tu sano temor, Señor y Salvador; para que tu llegada sea sincera en nuestras vidas. Ayúdanos a mantener siempre presente esta plegaria en los labios y en el corazón: *“Dios mío, míranos; ilumínanos con tu rostro. Tú, nuestro Señor y nuestro Todo”*. Sin Ti, no somos nada. Contigo, y por Ti, somos salvados y seremos portadores de la Buena Nueva de esperanza y salvación. Al inicio del Adviento, concédenos preparar, como Tú deseas, la llegada de nuestro Salvador; límpianos y restáuranos. Que nos atrevamos a recibir el Sacramento de la Reconciliación y de la Penitencia, y que nos ayudemos a crecer en fraternidad y como comunidad de verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo, abrazando una Iglesia que sea comunión, participación y misión.

# 5

## ¿CÓMO ORAR DESDE EL SALMO 79 CON EL CONJUNTO DE LAS LECTURAS DEL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO?



En sintonía con la misma súplica del Salmo 79, *“oh, Dios, restáuranos, ¡que brille tu rostro y nos salve!”*, nos unimos al profeta Isaías, en la primera lectura, para exclamar: *“¡ojalá, Señor, rasgases el cielo y bajases!”*. Complementariamente, en los cánticos de Adviento repetimos: *“cielos lluevan su justicia; ábrete tierra: haz germinar al Salvador”*.

La segunda lectura, de la Carta a los Corintios, subraya aún más todo lo que deseamos vivir en el Adviento: *“aguardamos la manifestación gloriosa de Jesucristo, nuestro Señor”*. Todos los dones los hemos recibido de Él y, en Él, nos mantendremos firmes hasta el final. Sólo tenemos una vocación: participar en la vida misma de Jesucristo. Y, podemos, porque Él es fiel.

En el Evangelio, se nos repite: *“velen, porque no saben cuándo vendrá el dueño de la casa”*. Se refiere a nuestro encuentro con Dios, en lo que será nuestro Adviento último y definitivo: el paso de esta vida a la eternidad. Mientras todavía peregrinamos, desde lo más hondo de nuestro corazón, supliquemos con el Salmo 79: *“oh, Dios, restáuranos, ¡que brille tu rostro y nos salve!”*. Así se vivirá el Adviento como la mejor preparación a la Navidad.

\* Autor: Mons. Cecilio Raúl Berzosa Martínez, Obispo emérito de Ciudad Rodrigo (España) y misionero en Santo Domingo (República Dominicana). Miembro del Equipo de Espiritualidad Bíblica del CELAM.



# 6

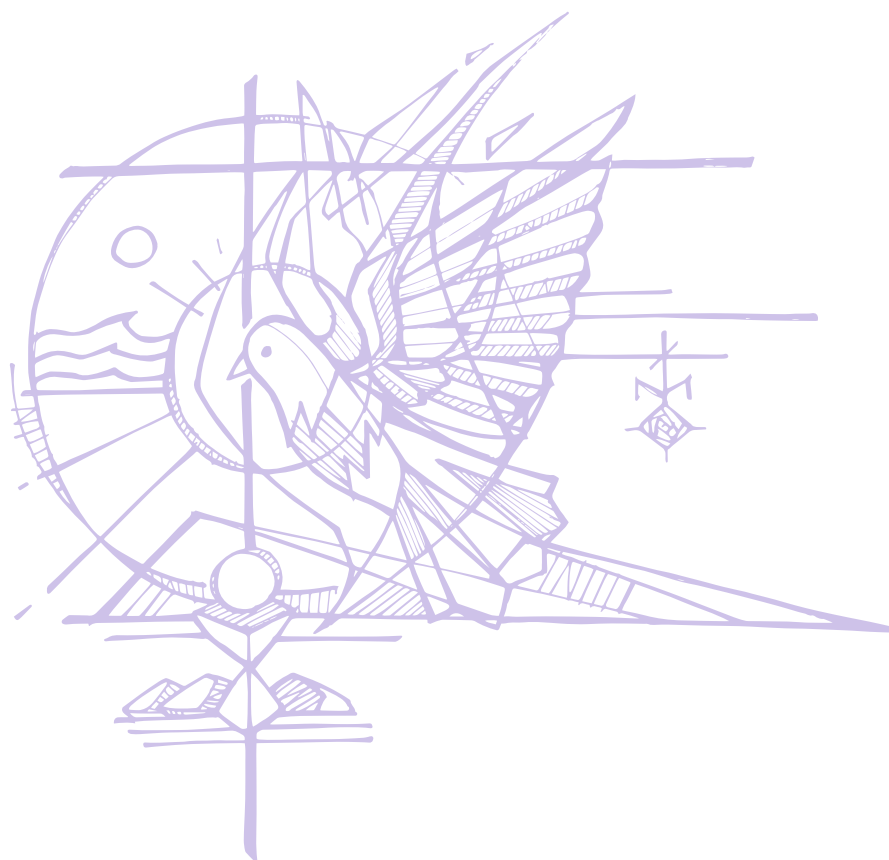
## PARA PROFUNDIZAR DESDE EL INFORME SÍNTESIS: ¿CÓMO LA ESPIRITUALIDAD NOS AYUDA A SER UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN?



La renovación de la comunidad cristiana es posible solo reconociendo el primado de la gracia. Si falta la profundidad espiritual, la sinodalidad se convierte en una renovación de fachada. A lo que estamos llamados, sin embargo, no es solo a traducir en procesos comunitarios una experiencia espiritual madurada en otra parte, sino a experimentar profundamente cómo las relaciones fraternas son lugar y forma de un auténtico encuentro con Dios. En este sentido, la perspectiva sinodal, al tiempo que está en referencia al rico patrimonio espiritual de la Tradición, contribuye a renovar las formas: una oración abierta a la participación, un discernimiento vivido juntos, una energía misionera que nace del compartir e ilumina como servicio (2c).

La sinodalidad puede entenderse como el caminar de los cristianos con Cristo y hacia el Reino, junto con toda la humanidad; orientada a la misión, la sinodalidad comporta reunirse en asamblea en los diversos niveles de la vida eclesial, la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, la creación del consenso como expresión del hacerse presente el Cristo vivo en el Espíritu y el asumir una corresponsabilidad diferenciada (1h).

Puesto que la sinodalidad está ordenada a la misión, es necesario que más comunidades cristianas compartan la fraternidad con hombres y mujeres de otras religiones, de otras convicciones y culturas, evitando, por una parte, el riesgo de la auto-referencialidad y de la auto-conservación y, por otra, el de la pérdida de identidad. La lógica del diálogo, del recíproco aprender y de la mutua comunicación debe caracterizar el anuncio evangélico y el servicio a los pobres, el cuidado de la 'casa común' y la investigación teológica, convirtiéndose en el estilo pastoral de la Iglesia (2e).



*Descargue aquí el Informe Síntesis de la primera sesión  
de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos  
“Una Iglesia sinodal en misión”*

*Visita [www.celam.org/celam-camino-sinodo/](http://www.celam.org/celam-camino-sinodo/)  
Para encontrar toda la información sobre el Sínodo en América Latina y el Caribe*





# Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño - CELAM